

Semblanza (In Memoriam) Dr. Giorgio Solimano Cantuarias (1936-2026)

En su discurso para agradecer su nombramiento como Profesor Emérito de la Universidad de Chile, Giorgio Solimano resumió su trayectoria señalando: “La historia y el quehacer político es inseparable de mi historia académica y personal. No es la historia de un político tradicional, sino la de un profesional cuyo trabajo tuvo profundas e inevitables consecuencias políticas”.

Formado como médico y pediatra en la Universidad de Chile, Giorgio Solimano se involucró tempranamente en la investigación nutricional y en el diseño de políticas y programas de salud, manteniéndose siempre estrechamente vinculado a la realidad de un Chile que interpelaba a la academia por respuestas a las necesidades de su población.

Al concluir su formación como médico y pediatra, Giorgio se vincula a la cátedra de pediatría del profesor Julio Meneghello, reconocida por su liderazgo en pediatría clínica y social, en la que los intereses del Dr. Solimano encuentran un adecuado cauce para su desarrollo. Así, él empieza a hacer docencia con estudiantes de diferentes carreras de la salud, a nivel hospitalario y en el consultorio Lo Valledor Norte, establecimiento al que llegó como integrante de un equipo del Departamento de Acción Social de la Universidad de Chile y en el que, más tarde, llegaría a ser su director.

En el contexto de una dinámica de creciente efervescencia social, en 1971 Giorgio Solimano se integró al gobierno del Presidente Salvador Allende haciéndose cargo del Departamento de Nutrición del Servicio Nacional de Salud para implementar la política del medio litro de leche, que hasta hoy es una política de salud internacionalmente valorada como una expresión de la contribución que el sector salud puede hacer a fortalecer la justicia social.

El golpe de Estado de 1973 significó para el Dr. Solimano prisión, brutal tortura y exilio. El periodo como prisionero en Tejas Verdes era un tema del que Giorgio rara vez hablaba. La pluma de Ariel Dorfman, en el cuento *Asesoría*, describe la interacción de Giorgio con su torturador en una dialéctica de humanidad y brutalidad, develando que en quien, al naturalizar la tortura como trabajo, se deshumaniza a sí mismo, la humanidad igual se las arregla para colarse por las rendijas de esa mente enferma haciendo emerger la vida paralela y disociada que el torturador tiene en su familia, transformándose así en una tabla de salvación que permite al médico torturado poder seguir resistiendo.

Giorgio vivió su exilio en Estados Unidos, donde llegó invitado a incorporarse al Departamento de Nutrición del Massachusetts Institute of Technology (MIT) y, posteriormente, fue académico de la Universidad de Columbia en Nueva York por 12 años, llegando a ser profesor titular. Durante todos esos años, nunca se desvinculó de Chile, “nunca olvidé ni desconocí mis raíces”, como él señala en su libro “Los riesgos de la verdad”. Adicionalmente a sus labores académicas, Giorgio fue muy activo en el trabajo en derechos humanos y en los esfuerzos para recuperar la democracia en Chile.

El Dr. Solimano regresó a Chile en 1988, logrando crear la Corporación de Salud y Políticas Sociales (CORSAPS) en un esfuerzo orientado al desarrollo de estudios y propuestas de políticas para la etapa de recuperación democrática que se hacía inminente, lo que abrió espacios para jóvenes salubristas entusiasmados y entusiasmadas por contribuir al proceso de cambios que se abrían al reinstalar la democracia en el país.

En el primer gobierno del Presidente Patricio Aylwin, el Dr. Solimano participa como Jefe de la División de Planificación y Presupuestos del Ministerio y, posteriormente, se vincula a la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Chile como académico ad honorem, para llegar a ser su director en 1999.

La llegada de Giorgio Solimano a la dirección de la Escuela significó un proceso de profunda renovación de esta, lo que se tradujo en una modernización de su estructura organizacional, la llegada de nuevos académicos y académicas, el reposicionamiento de la institución en los ámbitos de docencia, investigación y re-vinculación con la sociedad. En el plano internacional, Giorgio incorporó a la Escuela de Salud Pública a la Alianza Latinoamericana de Escuelas de Salud Pública (Alaesp) y también fue parte de las instituciones formadoras de la Alianza Latinoamericana de Salud Global (Alasag), ejerciendo la presidencia en ambas instancias. Las palabras de la Dra. Lorena Rodríguez, actual directora de la Escuela de Salud Pública, en el funeral de Giorgio, resumen esta enorme contribución: “reconocer al doctor Solimano es reconocer la historia de la Escuela de Salud Pública, pero también la historia de la salud pública en Chile y Latinoamérica”.

En la misma ceremonia, el decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, Dr. Miguel O’Ryan, al destacar la coherencia entre la trayectoria vital, política y académica del Dr. Solimano, señaló “su legado es un legado unificador, que conecta pasado, presente y futuro de la salud pública”.

La visión del Prof. O’Ryan refleja adecuadamente la vocación formadora que Giorgio transmitió a través de su vida y que siempre lo impulsó, por una parte, a generar espacios para acoger y apoyar a jóvenes profesionales de la salud y, por otra, a articular a estos con académicos y académicas de trayectoria, logrando grandes sinergias

intergeneracionales en torno a valores compartidos de bienestar y justicia social para la población. Esto es especialmente valorado por la generación a la que pertenezco, que inicialmente debió formarse en salud pública a pulso, pues se quedó sin referentes de generaciones mayores debido a la irrupción de la dictadura.

En un último gesto que reafirma la característica recién señalada, en su último libro “Los riesgos de la verdad”, antes mencionado, en vez de un escrito autobiográfico tradicional, el Dr. Giorgio Solimano optó por un texto que recoge una trayectoria académica vinculada a las realidades sociales y políticas, con la guía de un compromiso con la equidad, los derechos humanos y la justicia social, y que, pensando en el futuro, como él mismo explica en la presentación del texto, incluye las visiones de “un grupos de colegas, hombres y mujeres, con quienes he vivido complejas experiencias de gobierno y lustros en instituciones académicas de excelencia en Chile y en el extranjero, muy especialmente en la Universidad de Chile”.

El Dr. Solimano fue, en primer lugar, un gran ser humano, generoso, generador de diálogos en la diversidad, muy amigo de sus amigos, y que, como académico, siempre entendió que la excelencia no es sólo la expresión del juicio de pares, sino que también exige la vinculación con una realidad social que demanda, de quienes han hecho una opción por dedicarse a la academia, el mejor esfuerzo en la búsqueda de soluciones que contribuyan al bienestar de toda la población, especialmente de los pobres y postergados.

Su partida nos deja un valioso legado que nos seguirá animando para seguir en la huella que él imprimió en la búsqueda de una mejor sociedad, sustentada en los valores de la equidad, la solidaridad y la justicia social.

Dr. Óscar Arteaga Herrera